

Catequesis y compromiso cristiano

(Asamblea de la AECA)

La Asociación Española de Catequetas (AECA), organismo creado hace ya unos años por un grupo representativo de catequetas españolas, celebró los pasados días 14 y 15 de septiembre su Asamblea anual, de carácter más bien reducido —pues participaron casi exclusivamente los miembros de la Asociación— y en ella trató el tema de la «Catequesis y el compromiso sociopolítico en la España actual». La reunión tuvo lugar en la sede del Instituto de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Dámaso», lugar que ha sido habitualmente centro de los encuentros de la Asociación.

La dinámica de estas Jornadas ha sido sencilla: los temas centrales se desarrollaron en tres ponencias; a partir de ellas se formaron grupos de trabajo que, como es habitual, expusieron en común sus reflexiones y conclusiones. Todo ello en un ambiente más bien familiar, dado el número reducido de participantes y dada, también, la escasa incidencia que esta Asociación tiene en los medios de comunicación social.

1. La primera ponencia corrió a cargo del profesor Luis GONZALEZ-CARVAJAL y versó sobre «*La sociedad española actual*». El ponente presentó la situación de la sociedad española en sus dimensiones económica, política y cultural:

— En una sociedad postindustrial y con ciertos caracteres marcados por la euforia heredada de un pasado floreciente y no muy leja-

no, destacó los datos preocupantes de la economía sumergida, el desempleo, los marginados, los ancianos y las bolsas de pobreza que se extienden a lo largo y ancho del territorio nacional: todo un panorama poco halagüeño y, a la vez, interpelante para cuantos, desde la fe, desean comprometerse con la realidad social.

- La situación política fue descrita partiendo de la acentuación y la afirmación del régimen democrático y de sus logros; pero subrayó también los defectos todavía existentes: falta de alternativas reales y el predominio de una «cultura de súbditos». En esta sociedad es necesario realizar una tarea de discernimiento que se dirija, entre otros aspectos, a la «relación entre exigencias éticas y leyes civiles» y a las «plataformas para la presencia pública de los católicos»: creación de plataformas de acción propias y utilización de las plataformas públicas.
- En relación con la cultura española actual, González-Carvajal se extendió ampliamente en el análisis de la cultura dominante y en varios de sus rasgos característicos: tiempos de *cambios acelerados* —con la consiguiente dificultad para «adquirir certezas» y para «asumir compromisos duraderos»—; el fenómeno de la *secularización* —con el peligro de la anomía, la falta de apoyos externos para la fe y el peligro de privatización de ésta—; la *mentalidad científico-técnica* que crea una nueva mentalidad y de la que se derivan una «nueva racionalidad» y un obligado pragmatismo; junto a estas características el ponente subrayó la fe en el progreso, la conciencia igualitaria, la tolerancia y el espíritu capitalista-burgués: este último expresado en dos consecuencias importantes por su trascendencia y por su arraigo en nuestra sociedad: la «mammonización» de la vida que se expresa en la búsqueda del dinero como ídolo y en hedonismo como dominio del principio del placer sobre el principio de realidad, y el individualismo.

En resumen, una descripción amplia, realizada con cierta premura de tiempo, pero suscitadora de un diálogo interesante y de un fecundo trabajo en el que los grupos intentaron estudiar cómo se dan en los distintos ámbitos geográficos y culturales de España estos datos apuntados por el ponente y cómo responder a partir de ellos en orden a una más auténtica evangelización.

2. La segunda ponencia corrió a cargo del profesor Juan de Dios MARTIN VELASCO. Después del sociólogo, la palabra del teólogo, que realizó una magnífica exposición acerca de la «presencia evangelizadora y el compromiso cristiano».

3. La ponencia de Angel MATESANZ y Vicente VINDEL se centró en el papel de la Catequesis en la formación de laicos comprometidos.

La primera cuestión planteada llevó a cabo la consideración sobre el *crecimiento* de los cristianos en la fe, en medio del desequilibrio existente entre las tareas intra y extra-eclesiales. Se trata, sobre todo, de articular la primacía de la fe, del «ser luz y sal», poniendo en juego la identidad misma de la Iglesia. Existe, en realidad, una atrofia por falta de conciencia de compromiso y de doctrina coherente entre Iglesia, cultura y madurez cristiana ante la realidad social. La Catequesis recibida por la mayoría fue conceptual, pasiva y reducida a prácticas. Los resultados, por tanto, son deficitarios; pero sigue siendo válida la Catequesis como camino para otros planteamientos y resultados.

Un segundo paso: ¿En qué *condiciones* se puede esperar de la Catequesis un resultado esperanzador? La respuesta es «desde una comunidad madura» que reconozca la responsabilidad del laico en la evangelización y en la apertura al mundo actual. Hay que iniciar y configurar al cristiano que confiesa su fe con toda su vida, ya que ésta es la meta de la Catequesis misma si quiere llegar a ser misionera como la Iglesia total.

Por tanto, y este es el tercer momento, si esa Catequesis persigue la formación integral, ha de iniciar en el *compromiso*. Partiendo de la Catequesis fundamental, se trata de llegar a la actividad posterior. Lo específico del catequizado así formado será su acción como laico en la familia, en el trabajo, la cultura y la vida social y política. Se está hablando de vocación específica.

Se hace necesario estructurar bien los contenidos de la fe en sí mismos y en su relación con la vida y con lo social. Los métodos catequísticos quieren integrar elementos: experiencia, Palabra, expresión en sus diversas formas; pero el método ha de llevar al compromiso si no quiere quedarse de nuevo en la simple adhesión a un conjunto de verdades carentes de dinamismo.